

# Sujeción y poder en el posthumanismo<sup>1</sup>

## *Subjection and Power in Post-Humanism*

**Blanca CALLÉN MOREU**

Departament de Psicologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona  
blanca.callen@uab.es

**Francisco TIRADO SERRANO**

Departament de Psicologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona  
franciscojavier.tirado@uab.es

Recibido: 18.6.08  
Aceptado: 23.9.08

### RESUMEN

A través de varias noticias donde aparecen dispositivos tecnológicos de control y seguimiento introducidos en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, analizamos cuáles podrían ser los actuales regímenes de poder y sujeción a los que nos vemos abocadas como ciudadanas. Teniendo en cuenta la centralidad que han adquirido las tecnologías de la información y la comunicación, proponemos que la problemática del sujeto y las relaciones de poder que ocupaba a las sociedades disciplinarias y que se materializaba en el panoptismo y la consecuente producción de individuos, está siendo sustituida por una nueva ecuación: la producción de individuos mediante superficies de ensamblaje. El elemento que nos permite argumentar tal giro conceptual es, precisamente, un microchip y la gestión de la información que se genera a partir de su inserción en el brazo de cualquier ciudadano. Tras este primer diagnóstico acerca de las formas de gobierno actuales ahondaremos en los nuevos modos de socialidad que emergen a partir del control continuo y en abierto de nuestras trayectorias. La aparición de lo que denominamos extituciones permitirá hablar de las nuevas lógicas del ejercicio del poder y sus espacialidades. Éstas se caracterizan por un gobierno de la vida asentado en el procesamiento tecnológico de la información que circula acerca de nuestras acciones y, por supuesto, de nosotras mismas. Para terminar nos preguntamos acerca de cuáles podrían ser las acciones políticas colectivas que subvirtieran estas lógicas de gobierno preponderantes en un contexto post-humanista donde la centralidad de “lo humano” ha sido desplazada por una tecnocracia política, ética y epistémica.

**Palabras clave:** Sujeción. Relaciones de poder. Individuos. Superficies de ensamblaje. Extituciones. Acción política colectiva.

---

<sup>1</sup> Aunque somos conscientes de incurrir en cierta simplificación, nuestro punto de partida es una definición muy amplia del humanismo. Asumimos que éste es una corriente educativa, filosófica, artística e intelectual cuyo origen se remonta al Renacimiento europeo. El Humanismo propugnaba, frente al teocentrismo de la escolástica medieval, un intenso antropocentrismo ligado a los *studia humanitatis*, una formación íntegra del *hombre* en todos sus aspectos basada en una recuperación de las fuentes clásicas grecolatinas. El resultado es la formación de una episteme que durará hasta nuestros días y que se caracteriza por: a) considerar que toda producción de saber gira en torno al ser humano; b) que no hay nada más valioso que la razón humana; c) vindicar cierto valor de los sentidos; d) creer en la potencia de la cultura como dispositivo de perfectibilidad humana y; e) conformar el optimismo metafísico, frente al pesimismo medieval, que culminará en la idea ilustrada de progreso.

## ABSTRACT

Through some news about technological devices for controlling and monitoring introduced in different areas of daily life, we analyze what could be the current regimes of power and subject to which we are engaged as citizens. Taking into account the centrality acquired by technologies of information and communication, we propose that the problem of subjects and power relations which dealt with disciplinary societies and was materialized in the panopticon and the consequent production of individuals, is being replaced by a new equation: the production of individuals by means of what we call as assembling surfaces. The element that allows us to argue this conceptual shift is, precisely, a microchip and the management of the information that is generated from its insertion into the arm of any citizen. After this initial diagnosis about the current ways of government we'll go into new forms of sociality that emerge from the continued and open control of our paths in depth. The emergence of what we call extitutions will allow us to talk about the new logic of power and their spaces. They are characterized by a government of life established in the technological processing of circulating information about our actions, and, of course, about ourselves. In conclusion, we wonder about what may be the collective political actions that can be able to subvert the dominant logic of government in a post-humanist context where the centrality of "human" has been replaced by a political, ethical and epistemic technocracy.

**Key words:** Subjection. Power Relations. Individuals. Assembling surfaces. Extitutions. Collective Political Action.

## SUMARIO

1. El ocaso de la producción de almas. 2. La reinención de la socialidad. 3. La prehensión como lógica del ejercicio de poder. 4. Conclusiones: la política en las superficies de ensamblaje. Referencias.

*“No sonó el despertador. Se volvió a encallar. ¡Otra vez corriendo toda la mañana! Estoy harta, tengo que comprar inmediatamente uno nuevo. Salí de la discoteca muy tarde y no he podido despertarme sin ayuda. He llegado a las tantas al médico, pero, por suerte, ya tenían preparado mi historial médico. Para no perder la mañana he visitado los nuevos centros comerciales y me he comprado la última barra de labios MaxFactor y una americana muy especial...!”.*

Las anteriores líneas pertenecen a un diario anónimo. Las podría redactar cualquier persona: una de las autoras, una amiga, algún lector. Relatan, simplemente, acontecimientos y prácticas absolutamente cotidianas, incluso se podrían calificar de anodinos. Tras este fragmento hay alguien que trabaja, que se divierte en una discoteca, que se maquilla y compra productos de belleza; que acude al médico y sigue la moda. Aparentemente, esas líneas no encierran nada especialmente llamativo o interesante para el pensamiento social. No obstante, junto a las mencionadas prácticas, existen unos elementos que normalmente se obvian y pasan desapercibidos. Son invisibles, mas están presentes en todas ellas y son tan relevantes que las consiguen dotar de significaciones imprevisibles. Nos referimos a los artefactos tecnológicos. Permítasenos reproducir cuatro noticias de prensa:

*“Somos la primera discoteca del mundo en ofrecer el VIP VeriChip. Mediante un chip digital integrado, nuestros VIPs pueden identificarse como tal, así como pagar sus consumiciones sin la necesidad de aportar ningún tipo de documento”. <http://www.baja-beach-club.com/bajaes/asp/zonavip.aspx>*

*“Un chip en la ropa, el último grito del control: Un grupo de investigadores de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC) acaba de presentar el Petochip, un pequeño procesador que se comunica por radiofrecuencia con un centro de mando y se puede usar para controlar los movimientos de las personas. Desde bebés, hasta maridos escurridizos, esta tecnología se presenta como una posibilidad de seguimientos personales e incluso ya se están probando nuevas formas de energía que usan el cuerpo humano como batería. (...) Un sistema microelectrónico que permite a profesores controlar a los niños a distancia mediante un microchip. Con este sistema, denominado Petochip, el profesor puede saber cuándo un niño sale de su ámbito de control, gracias a un mando a distancia que controla unos dispositivos*

situados en las batas de los niños”. <http://www.canalar.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?Id=1583>

*“EEUU aprueba los implantes de chips con historial médico: Un chip informático que se implanta debajo de la piel y sirve para que los médicos puedan acceder rápidamente a la historia clínica de un paciente obtuvo el miércoles la aprobación de las autoridades reguladoras estadounidenses. El VeriChip, vendido por la empresa Applied Digital Solutions, se coloca en la parte superior del brazo en un proceso quirúrgico sin dolor que sólo dura minutos, informó la compañía. Del tamaño de un grano de arroz, el chip contiene el número de identificación de un paciente, que corresponde a la información sobre su salud archivada en una base de datos de un ordenador. Un escáner manual puede leer el número del paciente al pasarlo sobre el chip o microprocesador, que emite ondas radiales cuando se activa. Los que defienden el dispositivo esperan que los médicos usen esta tecnología para encontrar información vital sobre alguien que está inconsciente o tiene problemas para comunicarse. La base de datos podría incluir detalles como el uso de medicamentos, alergias o problemas graves de salud. Los implantes de chips se han utilizado durante años para varios propósitos, como la identificación de mascotas perdidas. Pero a Applied Digital no se le permitía comercializar los chips para uso médico en Estados Unidos, hasta que la compañía recibiera aprobación de la Dirección de Alimentos y Fármacos (FDA, por sus siglas en inglés), que fue concedida el miércoles. La FDA determinó en el 2002 que no reglamentaría los aspectos financieros, de seguridad y otros usos de los chips. Los defensores de la privacidad han expresado su preocupación sobre la transferencia rápida de información médica confidencial vía ordenador. Applied Digital dijo que los datos se mantendrán archivados de forma segura”. <http://www.laflecha.net/canales/ciencia/200410143/>*

*“En Estados Unidos, los grandes almacenes Walmart introdujeron dispositivos RFID en unas barras de labios Maxfactor con el fin de controlar las pautas de consumo de los clientes sin su conocimiento previo. El periódico Chicago Suntimes filtró la noticia en noviembre del año pasado (#) y la empresa tuvo que pedir disculpas públicamente. (...) El Centro de Información sobre Privacidad Electrónica (EPIC) junto a otra treintena de asociaciones (...) advierten de la posibilidad del uso de estos chips en documentos de identidad o en los nuevos billetes de euro cuyo itinerario podría ser rastreado tras retirar dinero de cualquier cajero. No obstante, pese a que la prensa ha filtrado supuestas conversaciones entre Hitachi y el Banco Central Europeo, en el*

momento de escribir este artículo los rumores no habían sido confirmados ni desmentidos por ninguna de las partes involucradas". <http://barcelona.indymedia.org/newswire/display/100141/index.php>.

En estas pequeñas piezas de información aparece la posible discoteca de nuestro diario, la americana de última moda que pudo haberse comprado su autora, la libre circulación de su información médica y su barra de labios. Nos hablan de dispositivos tecnológicos cuasi-invisibles, que tienen que ver con prácticas cotidianas, eminentemente anodinas, pero que nos trasladan inmediatamente a llamadas lógicas de vigilancia y control: microchips insertados en el antebrazo y cargados con datos relativos a nuestro historial médico, la cuenta bancaria o nuestra calidad de cliente (VIP o no); otros chips, insertados en productos de rápido consumo o en nuestra ropa, que permiten un seguimiento detallado de sus trayectorias y de nuestros cuerpos, de los patrones de consumo y de los lugares por los que transitamos; *passwords* que impiden o permiten nuestro acceso a ciertos datos, o bases de datos que conectan a su vez con otras bases de datos para sumar, cotejar y elaborar nuevos datos, más perfiles y patrones de acción.

Resulta evidente que los anteriores dispositivos tecnológicos despliegan cuatro interesantes escenarios. En primer lugar, facilitan que una selección de clientes VIP de un local nocturno sea reconocida al instante y, por tanto, sus integrantes disfruten de la noche sin tener que cargar con pesados monederos, reforzando así la sensación de libertad de movimiento y, por qué no, también de liviandad. En segundo, permiten que las familias de los niños que acuden cada día a la guardería estén tranquilas acerca de su seguridad y localización permanente, incluso cuando las clases se desplazan fuera de los muros de los centros escolares. Y así, frente a tecnologías que invaden directamente la tarea docente y que habitualmente son menos móviles y versátiles (videocámaras estratégicamente situadas en la clase, etc.), se implementa un dispositivo de atención directa e individualizada para cada uno de los niños y niñas que resulta prácticamente invisible. En tercero, generan un acceso viable y rápido desde cualquier lugar, fuera de las paredes de las consultas médicas u hospitales, al historial médico de una persona accidentada o en situación crítica. Especial-

mente, cuando dicho historial puede revelar alergias, incompatibilidades médicas o de tratamientos. Así, en el caso de aplicarse a la asistencia sanitaria primaria, supondría dejar de depender de los centros médicos de referencia y recibir atención médica allá donde nos encontremos sin importar demasiado la ubicación geográfica. Y quizás, haciendo un poco de política ficción, imaginaríamos un escenario en el que la morfología y disposición de la red estatal de centros sanitarios, distribuidos uniformemente por los barrios de las ciudades, cambiaría de aspecto o se dismantalaría para potenciar dispositivos y centros sanitarios menos burocratizados y más ágiles. Los hospitales y centros médicos abandonan parte de su cometido como centros de almacenamiento y gestión de historiales sanitarios y pasan a ser una superficie de tránsito. Ahora, cada persona es portadora de su propia información médica y se convierte, por tanto, en importante agente activo, con responsabilidad, en el buen funcionamiento de la sanidad (Tirado, 2001). Por último, monitorizan nuestro consumo y nos ofrecen productos más ajustados a nuestras necesidades y hábitos. Se configura, de ese modo, una economía individualizada que sustituye a los clásicos grupos o poblaciones de consumo.

Probablemente todo esto suene a especulación propia de la sociología-ficción, mas argüiremos en este texto todo lo contrario. Sostendremos que las anteriores noticias son indicadores de un momento o proceso que comenzó hace ya bastante tiempo y cuyo centro de gravedad es la problemática del sujeto y las relaciones de poder. Ésta ha sido magistralmente tematizada por Michel Foucault. Él forjó las principales herramientas conceptuales que permiten conectar ese análisis con el diagnóstico de nuestro presente. Entre ellas destacó la noción de sociedad de normalización, la disciplina y, más concretamente, el examen que el papel del panóptico y el panoptismo, como tipo ideal, juegan en la producción de individuos (cuya máxima expresión representaría el sujeto moderno, punto de referencia y centro alrededor del cual gira el humanismo). Pues bien, a lo largo de estas páginas mostraremos cómo ese problema ha sido sustituido, más recientemente, por el de la producción de individuos y superficies de ensamblaje. Y tal cosa es algo que se observa, por ejemplo, en la preponderancia que detentan actualmente las tecnologías de la información y

la comunicación. El elemento que permitirá tal giro conceptual no es otro que el microchip que aparece en la historia con la que arrancábamos el artículo y la gestión de la información que se genera a partir de su inserción en el brazo de cualquier ciudadana. En un segundo momento revisaremos qué espacialidades y formas de socialidad emergen con el control en abierto de nuestras trayectorias y la centralidad de los objetos tecnológicos como agentes responsables de la gestión de nuestra cotidianidad. La aparición de lo que denominaremos extituciones permitirá hablar de las nuevas lógicas del ejercicio del poder. Éste se caracteriza por un gobierno de la vida asentado en el procesamiento tecnocrático de la información que circula acerca de nuestras acciones y, por supuesto, de nosotras mismas. A su vez, para que se produzca tal cosa, resulta imprescindible nuestra conexión con dispositivos como el microchip. De ahí que consideremos que hemos pasado de una política de producción de individuos a otra de generación de individuos. Para terminar nos preguntaremos acerca de cuáles podrían ser las acciones políticas colectivas que subvierten las lógicas de gobierno preponderantes.

## 1. EL OCASO DE LA PRODUCCIÓN DE ALMAS<sup>2</sup>

Nikolas Rose<sup>3</sup> ha dedicado más de dos décadas al examen de las dimensiones que caracterizan la transformación mencionada hace un instante. En su opinión, debemos retrotraernos hasta el origen de la psicología como técnica científica para encontrar las primeras señales del cambio. Como todas las ciencias humanas y pedagógicas, la psicología, en los albores de su constitución como ciencia, intentó visualizar e inscribir el conjunto de las diferencias humanas en la superficie corporal. No obstante, progresivamente abandonó los estudios antropomórficos ante su poca capacidad para comprender las

peculiaridades del alma y resultó evidente que hay otras características humanas que ni están ni pueden inscribirse en el cuerpo:

“Los tests psicológicos fueron un medio para visualizar, disciplinar e inscribir la diferencia, que no descansaba en la superficie del cuerpo en tanto que diagnóstico intermediario entre la conducta y la psique” (Rose, 1996: 109).

Los tests, y otras tecnologías como, por ejemplo, los psicofármacos modernos y de última generación, son las primeras señales que anuncian el final de un período histórico dominado por una actividad directa sobre el individuo a través de centros de encierro o semi-encierro. Efectivamente, gracias a procedimientos como los tests de inteligencia o las escalas de desarrollo:

“[...] ya no es necesario reunir personas en amplias instituciones y observarlas durante largos períodos de tiempo para descubrir si manifiestan características de comportamiento evaluativamente significativas. La codificación, la matematización y estandarización convierten el test en un mini-laboratorio para la inscripción de la diferencia.” (Rose, 1996: 112).

Como sostiene Deleuze (1995), la constatación de que se han transformado las relaciones de poder constituye un indicador con una fuerte tradición en las ciencias sociales para señalar el final de una era. En nuestro caso, los centros de encierro total y semi-total pierden fuerza y tienden a desaparecer. Aparecen multitud de centros cuya peculiaridad es que se mueven y se definen en tal movimiento. El individuo, su alma o subjetividad, deja de forjarse en espacios privilegiados. Éste, sencillamente, pasa a ser atrapado, prendido por un mero test. Sus preguntas lo traducen, lo codifican, lo almacenan y preservan en bases de datos. Y lo articulan con otros individuos traducidos del mismo modo. A partir de esa conexión se generan promedios, medias, modas y curvas que hablan por sí mismas, cre-

<sup>2</sup> “No se debería decir que el alma es una ilusión, o un efecto ideológico. Pero sí que existe, que tiene una realidad, que está produciendo permanentemente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo, por el funcionamiento de un poder que se ejerce sobre aquellos a quienes se castiga, de una manera más general sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, los colegas, los colonizados, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia [...]. Más que ver en esta alma los restos reactivados de una ideología, reconocerías en ella más bien el correlato actual de cierta tecnología del poder sobre el cuerpo.” Foucault (1976: 36).

<sup>3</sup> Sus obras *Powers of Freedom* (Rose, 1999) y *The Politics of Life Itself* (Rose, 2007) constituyen dos magníficos compendios de los indicadores y señales que hablan de un momento epocal en el que su principal característica es la transformación de los dispositivos de poder y control social.

cen, en definitiva, entidades hasta ahora insospechadas, figuras que habitan y adquieren su pleno sentido en el espacio de la base de datos pero que, conviene no olvidarlo, trasladan sus efectos de realidad fuera de ellas, a nuestras relaciones más cotidianas. En este cambio de momento epocal<sup>4</sup> el alma empieza a dejar de ser un problema. En su lugar se torna crucial y preocupante cómo localizar el individuo, cómo prenderlo y cómo articularlo en determinados dispositivos de acción y pensamiento. Resulta sumamente interesante constatar que, por ejemplo, no importa demasiado la veracidad de nuestras respuestas ante un test psicológico o de mercado. Lo realmente clave es que existan. Que engorden las bases de datos, que produzcan codificación y gráficas que delimiten cursos de acción...o incluso los puedan preveer y, a posteriori, proyectar.

Desde la formación de los primeros tests psicológicos hasta los artefactos tecnológicos que aparecen en las piezas de prensa que abren este texto han pasado muchos decenios, pero la lógica que los primeros instauran se ha mantenido. Pensemos durante unos segundos lo que supone un *chip* insertado en el antebrazo de la clienta de un local nocturno. Éste, inmediatamente, la arrastra mucho más allá del momento preciso de ocio. La traslada, por ejemplo, al enorme dispositivo de gestión de historiales médicos que contiene, entre otras cosas, la lista de hospitales y centros sanitarios, o a otros sistemas que contemplan su cuenta corriente o la red de locales de ocio nocturno de la ciudad que recorre cada sábado. Además, la conecta con el *chip* que gestiona los dispositivos de control de uso de su pintalabios. De hecho, la interconexión de ambos artefactos la convierten en un flujo de datos cuyo registro da cuenta tanto de sus cambios de salud como de sus “movimientos” financieros y de consumo. Se codifican y generan trayectorias de su desplazamiento, se convierte en una secuencia más en la enorme base de datos del Ministerio de Sanidad, de su banco, y en el Centro de Control de la empresa de estu-

dios de mercado contratada por la marca de su barra de labios. La mujer está prehendida<sup>5</sup> por el sistema de vigilancia y, gracias a los chips, está incorporada a una entidad mayor de la que recibe sus potencialidades, para hacer esto o aquello, acceder a este lugar o al otro, recibir cierta asistencia médica o no.

La entidad completa mujer+chip podría ser denominada híbrido o *cyborg*<sup>6</sup>. Sin ninguna duda, esa suma nos enfrenta a una nueva figura conceptual. Pero nos gustaría enfatizar una peculiaridad que impide que esa ecuación encaje adecuadamente en las nociones mencionadas: en ningún momento, ni la mujer ni el chip han perdido su singularidad. Juntas devienen una entidad que produce flujos de datos, que se transcriben, fotocopian y archivan. Unidas se convierten en una especie de superficie de ensamblaje (Tirado, 2001), mas, y esto es lo realmente interesante, no estamos ante un dispositivo que genera o construye almas. La posibilidad de ensamblar el cuerpo humano con mecanismos diversos ya no descansa en procedimientos disciplinarios. No tenemos ni tiempo ni espacio para disciplinar un cuerpo que no cesa de moverse, que siempre está en movimiento y actuando. Así, si en su momento pasamos de la disciplina de los cuerpos desnudos y encerrados, que son objeto de mirada e intervención directa, corpórea, a unas tecnologías de gobierno basadas en el control en abierto de sujetos libres y autónomos, pero responsables de sí y de la optimización constante de sus propias posibilidades<sup>7</sup>; ahora, el ensamblaje del cuerpo con los mecanismos de gobierno de la vida se torna responsabilidad de los objetos técnicos. Aunque para ello también se siga apelando a la participación y actividad de la usuaria del *chip*; básicamente, para hacer posible y garantizar la permanente conexión y lectura del dispositivo. Se aspira, por tanto, a instaurar un régimen de máxima socialidad entre humanos y no humanos, una interacción íntima y constante que devenga en una conexión productiva. La desconexión, la no-relación entre “chip” y “per-

<sup>4</sup> Preferimos la expresión “momento epocal” a otras más canónicas, como por ejemplo “momento o época histórica”, por la sencilla razón de que es posible definir mecanismos de inteligibilidad que explican tal transformación, y, en buena medida, tal cosa es lo que hace este texto.

<sup>5</sup> Prehensión es un neologismo del filósofo A. N. Whitehead, que definiremos con precisión en el último epígrafe de este texto. En este punto de la explicación nos interesa que quien lea retenga únicamente el significado intuitivo que genera la palabra.

<sup>6</sup> Las propuestas de autores como Donna Haraway (1995, 1997) o Bruno Latour (1993) irían en ese sentido.

<sup>7</sup> Siempre ayudados por la interiorización reflexiva de todo tipo de técnicas y herramientas psi-cologizantes.

sona” significaría el silencio, la nada, el afuera de esta nueva socialidad<sup>8</sup>.

En este sentido, frente a la producción de subjetividades propia de las formas de gobierno liberales y neoliberales<sup>9</sup>, nuestro momento epocal sólo busca en los individuos su conexión permanente con estos nuevos dispositivos y, por supuesto, una actividad y movilización constante. El autocontrol, la auto-realización personal, la interiorización de la regla terapéutica cristalizada en la autoestima, la adopción de ciertos estilos de vida saludables y sostenibles o la optimización de nuestras potencialidades como empresarios de nosotros mismos<sup>10</sup>, con la entrada de estos nuevos tipos de dispositivos, quedará relegada a un segundo plano. Todas las anteriores prácticas se producen en la actualidad de manera diferida, se incorporan en tanto que exigen la inserción de un *chip* en el interior del organismo. Es decir, se despliega una lógica de la incorporación en lugar de un canon de interiorización. El chip nos avisará de la falta de dinero y por tanto de la imposibilidad de realizar más compras, la recepción de un sms a nuestro móvil nos indicará la fecha de la visita médica o nuestra próxima vacuna, nos liberará de ciertas gestiones, una alarma se disparará cuando nuestros hijos intenten traspasar los límites de las áreas de movimiento permitido, descargándonos así de las tareas de vigilancia, etc... Un importante corolario de todo lo anterior es que la previsión de los riesgos, de la salud y la enfermedad, o el control de nuestra economía serán asuntos cuya gestión no recaerá únicamente en los individuos, sino en estas nuevas superficies de ensamblaje.

Se puede afirmar que el viejo y clásico sujeto individual ha sido sustituido por una relación muy concreta: los biodatos (Callén, 2006). És-

tos aúnan la realidad virtual y física para fusionar nuestros cuerpos y vidas finitas con imágenes digitales especulares, informativas de nosotras mismas o nuestras prácticas, y devenir así puros flujos semiótico-materiales de información totalmente móviles y durables. Estaríamos ante información in-corporada o cuerpos in-formados. Lo relevante es que a partir del entrecruzamiento de bases de datos se generan identidades-comandos artificiales, operativas en las simulaciones pero que determinan nuestras posibilidades de movimiento y acción no sólo en los entornos virtuales, sino también en los espacios físicos. Nuestra agencia, acciones y devenir cotidiano quedan atravesados por una red de datos que se insertan en nuestras vidas de manera intensa e imperceptible. Hasta que, por supuesto, en el momento más inesperado (en un control policial, cuando pagamos algo, cuando pedimos una bebida en la discoteca, cuando nos maquillamos, cuando tenemos un pequeño accidente, cuando acudimos al colegio...) emerge de su latencia virtual para actualizarse y entonces posibilitar, o no, la continuidad de nuestras trayectorias. Lo cual, a su vez y en un proceso agónico sin fin, es reincorporado en las bases de datos para reconfigurar nuestro perfil o biodatas. En suma, si en la vieja sociedad de normalización (Foucault, 1976) se trataba de gobernar a través de la generación de almas, de sujetos individualizados, gracias a un trabajo directo y disciplinario sobre los cuerpos, ahora se trata de generar superficies de ensamblaje que produzcan biodatas personalizados que, sin necesidad de tocar nuestros cuerpos, dibujen nuestras trayectorias de acción y movimiento. Una consecuencia importante de este hecho es que los posibles castigos y sanciones ya no se infringen sobre los cuerpos, sino que se materializan en la

<sup>8</sup> Knorr-Cetina (1997) ha caracterizado esta relación como un espacio de socialidad-con-objetos.

<sup>9</sup> Diversos argumentos avalan la idea de una crisis del liberalismo. El primero es histórico y hace referencia a las transformaciones del mercado que sobrevienen tras la II Guerra Mundial. El segundo es económico y tiene que ver con la crisis del Estado de Bienestar y el auge del capitalismo especulativo frente al productivo. El tercero hace referencia a transformaciones sociales y políticas relacionadas con la emergencia de nuevos actores socioculturales. El último apela al cambio que supone la tecnificación de la ciencia. El corolario de todo lo anterior es la aparición de un estado de cosas que se podría denominar neoliberalismo. Cuatro características definen este proyecto. En primer lugar, una nueva relación entre expertos y política. En ésta impera la abstracción y el formalismo, se instaura la gestión y predominan las ciencias grises, esos saberes relacionados con presupuestos, contabilidad, auditoría, etc. En segundo lugar, se instaura una pluralización de las tecnologías sociales. Se desarticulan actividades de gobierno que estaban en el aparato político y se autonomizan, proliferan, de este modo, organizaciones casi autónomas, no gubernamentales que asumen funciones reguladoras, de planificación y educativas: policías y ejércitos privadas, educación privada, aseguradoras... En tercer lugar se configura un nuevo sujeto de gobierno: es activo, busca realizarse y maximizar su calidad de vida mediante actos conscientes de elección y autonomía. Por último, aparecen nuevos efectos de inclusión-exclusión que operan a partir de límites que generan los discursos científicos.

<sup>10</sup> Para una revisión del tipo de subjetividades y efectos identitarios que se configuran desde las tecnologías de gobierno neoliberal consultar el artículo *Psicología, identidad e política nas tecnologias de governo neoliberais* (Gómez, Martínez y Jódar, 2006).

limitación de movimientos o en la imposibilidad de determinadas actividades, en la anulación del acceso a ciertos recursos. Pero para que se ponga en marcha y se mantenga este nuevo dispositivo, el binomio que componen la libertad de movimiento y la responsabilidad de estar permanentemente conectados se convierte en una condición de necesidad. La promesa de seguridad, la autonomía, la libertad de elección, los servicios personalizados, la des-responsabilidad en la gestión de nuestra propia vida son la contraparte de este control en abierto.

## 2. LA REINVENCIÓN DE LA SOCIALIDAD

Los objetos presentes y, a la vez, invisibles que hay, o habrá, en las prácticas que aparecen en el diario de nuestra protagonista refieren transformaciones relacionadas con el individuo y con la propia socialidad. Hablan de una lógica u operación de aunamiento que se reproduce por doquier: en lo pequeño y en lo grande; en lo local y en lo global. De hecho, torna indistinguibles ambos extremos. Se podría imaginar, durante un instante, que si por un “error” informático somos dadas de alta en la Seguridad Social, aunque no trabajemos, somos trabajadoras; si constamos en las bases de datos policiales, somos delincuentes; si nuestra cuenta aparece con números rojos, estamos arruinadas y si aparecemos en el registro civil del gobierno, somos ciudadanas de facto a efectos económicos, políticos, estadísticos e institucionales. Y tal cosa es así porque los biodatos también transforman nuestros territorios y ciudades.

Michel Serres (1993) denomina Newtown al espacio que configuran las anteriores superficies de ensamblaje. Esta “NuevaCiudad” es global en extensión e intensidad. Abarca todo el globo y es capaz de crear conexiones entre cualquier plano o distinción ontológica. Genera intersecciones entre todos los espacios, abstractos o concretos, reales o imaginarios, oficinas e ideas, personas y emociones. Y aunque, por ejemplo, dada la brecha digital, no todo el mundo “se” conecte a la red (Internet), todo el mundo “está” prendido por ella. Conecta de manera ubicua, y en un solo plano, lo local con lo global. Y si hasta ahora los sistemas de transporte –ferrocarril, transporte aéreo, bibliotecas...– conectaban lugares con la misma natura-

leza y en la misma dimensión, pues eran incapaces de mezclar distintas especies ontológicas, nuestras comunicaciones actuales, la información, lo conectan todo, cualquier cosa. Frente a la vieja u-topía (ningún lugar) emerge la pantopía (todos los lugares, cualquier lugar). Y una nueva materialidad informativa se incorpora a las ciudades de antaño hibridando y haciendo convivir, en un mismo espacio, lo orgánico e inorgánico, lo humano y lo no humano, el metal con la madera, la carne, el silicio, la electricidad y los gases. La verticalidad y delimitación entre un adentro y un afuera de nuestras ciudades ha comenzado a ser reemplazada por una horizontalidad sin límites. No hay afueras posibles y la desconexión es, como decíamos, la negación absoluta. Lo “otro” de Newtown es el silencio total. Una de las principales características de este espacio es que:

“El que controla esta red, que va de lo local a lo global, porque acapara todos los poderes, substituye a la política, porque tiene todos los derechos substituye lo judicial, porque lo sabe todo, substituye a la sabiduría; porque hace funcionar su máquina de fabricar dioses posee lo sagrado; escoge los lugares de la violencia, hace crecer o no el comercio y el intercambio” (Michel Serres, 1993: 52).

Es decir, la potestas reside en la gestión del movimiento mismo. De él emana cualquier realidad. Por eso, para entender el control y la vigilancia en nuestro presente debemos romper con las viejas metáforas que intentaron visualizar el ejercicio de poder. El énfasis tradicional en el acto de la visión (de hecho, vigilar es ver, supervisar) pierde peso. Vigilar, controlar, ya no requiere la necesidad de mirar al otro ni a sí mismo, de hacerlo/se transparente; más bien, se trata de producir información sobre sus movimientos. De conseguirla, disponerla y manejarla: combinarla, almacenarla, propagarla, protegerla y venderla. En suma, el poder y el control residen en diseñar las condiciones de posibilidad que hacen posible la manipulación y conexión de información. ¡He aquí la condición de gobernabilidad de los lugares que habitamos!

Volvamos, de nuevo, a nuestro chip. Éste, por ejemplo, abre la posibilidad de que los enfermos reciban asistencia, tratamiento y atención desde cualquier lugar debidamente acondicionado. Se le permite acudir al centro hospitalario que más le apetece o está más próximo. O inclu-



so, en un futuro, con la implantación de la telemedicina, quizás pueda ser atendida o intervenida en su hogar, en su entorno familiar, en su trabajo, en su comunidad o barrio. Se controla y registra cualquier dato referente a su medicación, sus dolencias, sus molestias y enfermedades y este historial circula por la red. Se le avisa de sus visitas médicas, se controla que su medicación actual sea la correcta y hasta se le informa de la posología adecuada. Se mueve de hospital en hospital, del centro de asistencia social va a su ayuntamiento, de éste a su centro de trabajo protegido... Como en anteriores casos, tenemos una paciente que está prendida. Las bases de datos, los archivos, el chip y los fármacos la incorporan en una trama de monitores, instituciones, especialistas y saberes que sólo le exigen que esté localizable, que pueda acceder a un escáner o un microprocesador portátil que lea los datos insertados en su microchip. La responsabilidad de la gestión de su salud se diluye por toda la red de dispositivos e información que se genera a cada paso, y el auto-control y cuidado de sí que antes se le exigía a cada paciente, ahora se ejerce de un modo diferido, delegado en dispositivos tecnológicos que traducen su salud a dato informativo. Al contrario de lo que sucedía en los centros de encierro o mediante la interiorización de tecnologías "psi", el objetivo de las relaciones de poder no consiste en individualizar respecto a la masa ni en crear sujetos, sino que se trata de modular y producir trayectorias. Rutas de consumo, se podría decir en un contexto de Capitalismo Mundial Integrado (Guattari, 2004) como el nuestro. Consumo de ocio, de recursos sanitarios y asistenciales, de educación... porque, en último término, lo que se busca es sentar las condiciones de posibilidad de nuestra existencia a partir de las interconexiones entre diferentes informaciones y datos que determinan, al final, nuestras trayectorias y posibilitan la oferta de productos individualizados acordes a necesidades y deseos cada vez más específicos.

Un buen ejemplo de ello son las redes P2P (peer to peer) que, a pesar de estar perseguidas legalmente por evadir los cánones de derechos

de autoría (incluso con penas de prisión), simultáneamente sirven de laboratorio y observatorio de "tendencias". Los estudios de mercado acerca de las descargas musicales realizadas proporcionan una información relevante y valiosísima a la hora de diseñar los futuros mercados discográficos y ofrecer productos musicales y artísticos acordes a las preferencias de las usuarias. La vigilancia ofrece una estructura para canalizar la conducta, pero una estructura dentro de la que siguen haciéndose elecciones reales. Nos descargamos aquella música que deseamos escuchar. Por esta razón, resulta indispensable en estas nuevas formas de control la libertad de movimiento, la monitorización en abierto y la experiencia de libertad de elección. Incluso, hasta cierto punto, la experiencia de libertad de acción<sup>11</sup>.

Michel Serres (1995) ha denominado a esta caída de muros, disciplinarios o cuasi-disciplinarios, extitución<sup>12</sup>. En ella el control abierto y continuo sería una característica definitoria, referiría ordenaciones como el proyecto genoma humano, las universidades virtuales, el control de presos y mujeres amenazadas, la seguridad y control de los escolares, el desencierro de enfermos mentales o nuevas técnicas de marketing. Los rasgos presentes en todas ellas son los siguientes: a) se asientan en planos informacionales que fluctúan; b) y esto genera relaciones flotantes y variables; c) que permiten hablar de una socialidad fluctuante; d) en la que el vínculo social es básicamente preformativo dado que ya no depende de la mera presencialidad, sino que necesita de la conexión y de la acción, de la actividad y la comunicación e) y, por tanto, observamos formaciones sociales preñadas de movimiento; f) en las que se dibuja una globalidad borrosa, mal definida, precaria pero siempre perceptible; g) y que permite entender cómo tales ordenaciones son una suerte de dispositivos de captura. Pues bien, de estas actualizaciones o concreciones se puede extraer el diagrama general que caracteriza la socialidad de nuestro presente. ¿Qué rasgo distintivo tendría? Deleuze lo apunta en su reflexión sobre el trabajo de Foucault:

<sup>11</sup> Por ello, probablemente, también nos esté permitido subir al servidor y compartir aquella música que compusimos nosotras mismas; porque cualquier tipo de creatividad será bienvenida mientras permita dibujar nuevas e inesperadas trayectorias de consumo susceptibles de ser explotadas. De modo que la ampliación del espectro de lo posible será celebrada siempre y cuando no ponga en entredicho el carácter económico y político del orden de lo social.

<sup>12</sup> Un desarrollo más extenso de la idea puede encontrarse en Tirado y Domènech (2001) o Tirado y Mora (2004).

“A veces se ha creído que Foucault trazaba el cuadro de las sociedades modernas como otros tantos dispositivos disciplinarios, por oposición a los viejos dispositivos de la soberanía. Pero no hay nada de eso: las disciplinas descritas por Foucault son la historia de lo que poco a poco dejamos de ser, y nuestra actualidad se dibuja en disposiciones de control abierto y continuo, disposiciones muy diferentes de las recientes disciplinas cerradas.” (Deleuze, 1989: 160).

Efectivamente, la misma proliferación de establecimientos disciplinarios no significó, en su momento, la implantación de un proceso de encierro generalizado que, dicho sea de paso, hubiera estado condenado al fracaso de antemano:

“Mientras que por una parte, se multiplican los establecimientos de disciplina, sus mecanismos tienen cierta tendencia a ‘desinstitucionalizarse’, a salir de las fortalezas cerradas en que funcionaban y a circular en estado ‘libre’; las disciplinas masivas y compactas se descomponen en procedimientos flexibles de control, que se pueden transferir y adaptar.” (Foucault, 1975: 214).

El “panoptismo” es sólo un esquema de comprensión. Un heurístico, si se desea. Ni excluye la aparición y proliferación de otras formaciones sociales ni soslaya el conocimiento del permanente cambio de nuestra realidad. Es sencillamente “una” ontología posible del presente. Una manera de mirar. Otras pueden ocupar su lugar. Por ejemplo, el control. Deleuze habla de “Control abierto y continuo”. La expresión debe ser completa puesto que existen muchos dispositivos de control. Es más, la propia disciplina es una modalidad del control. Lo importante en la nueva expresión es la segunda parte: abierto y continuo. Refiere una “circulación en estado libre”, “procedimientos flexibles de control”, variables, cambiantes, sorprendentes. Los ejemplos con los que abríamos este apartado ilustran la importancia creciente de valores como la apertura, la circulación libre y la flexibilidad. Pero, y esa es su novedad respecto a otros sistemas, para que se alcancen dichos valores, ya no hay una apelación al individuo ni un trabajo

sobre su subjetividad. Por el contrario, con los dispositivos que hemos descrito, estos valores ya se alcanzan con un gesto mínimo: El que materializa la unión entre el cuerpo y el *chip*. Por esa razón no estamos ante ejemplos de mera desinstitucionalización<sup>13</sup>, de apertura y despoblación de las instituciones de encierro. El fenómeno es más amplio y básico. O sea, la extitución no excluye la proliferación de fenómenos de institucionalización-desinstitucionalización en su interior. Sencillamente los desborda. Es un plano más general que proporciona sentido a éstos. La extitución transforma la institución, no la elimina, ni tan siquiera requiere elaborar su crítica. Digámoslo con otras palabras: lo extitucional es como una nueva dimensión, un volumen nuevo y sorprendente para lo institucional.

Retengamos un rasgo muy concreto de la extitución. Estás dentro o fuera de una clase tradicional, pero tal diferenciación, no obstante, podría llegar a carecer de sentido en una guardería o colegio donde se implantará a sus alumnos el citado *chip*. En tanto que extitución, una clase, un local de ocio nocturno o un centro sanitario operarían como red, sin interioridad ni exterioridad. La extitución es un puro límite, compuesto de elementos que pueden conectarse o no. Una superficie imposible de geometrizar. Es una amalgama de conexiones y asociaciones cambiantes. Una multiplicidad. Su materia son las posiciones, los vecindarios, las proximidades, las distancias, adherencias o acumulaciones de relaciones. A diferencia de lo que ocurre en la institución, dispositivo que combate el nomadismo, la extitución se caracteriza por la potenciación del movimiento y el desplazamiento. Y en esa multiplicidad las tecnologías de la información y la comunicación juegan un papel fundamental. Generan conexiones y relaciones, posibilitan el control abierto y continuo. Frente a los modelos que proporciona la lógica del panóptico, en nuestro presente, resulta posible definir una lógica diferente: la del ejercicio de poder como prehensión (Tirado, 2001).

<sup>13</sup> El término desinstitucionalización, que comienza a utilizarse a principios de los años sesenta en los Estados Unidos, glosa este clima crítico al proponer la disminución de los servicios psiquiátricos y la expansión simultánea de los servicios basados en la comunidad, a la hora de organizar la atención de los trastornos referidos, especialmente, a la salud mental. Habitualmente, la definición de desinstitucionalización recoge tres procesos básicos: la despoblación de los hospitales psiquiátricos, la desviación de admisiones institucionales hacia servicios basados en la comunidad y, por último, la descentralización, que implica que múltiples entidades y/o servicios se responsabilizan de un mismo paciente.

### 3. LA PREHENSIÓN COMO LÓGICA DEL EJERCICIO DE PODER

Esta nueva anatomía para la vigilancia, asentada en el movimiento, no requiere visibilidad y trasciende las barreras físicas. Tan sólo se basa en la gestión del primero. La lectura del *chip* permite la localización permanente de su trayectoria y la gestión de su trazado. Del mismo modo, trasciende el tiempo, lo que puede observarse especialmente en la capacidad de almacenamiento y recuperación de información de las bases de datos que conforman estas nuevas formas sociales. La nueva microfísica del poder habla de una vigilancia que “deja hacer”. Cuanto mayor sea el movimiento del usuario, mayor la probabilidad de marcar y predecir su trayectoria, y, por supuesto, los individuos ya no son conscientes de ésta puesto que no están encerrados. De hecho, *in strictu sensu*, ni siquiera son, somos, individuos; la prehensión nos transforma en dividuos. Conviene en este momento definir con detalle la noción de prehensión<sup>14</sup>.

En el acto de prehendere una entidad comunicada, transfiere su virtud a otra. Es decir, transmite su potencia. La prehensión es algo así como una potencialidad de captura. Gracias a ésta distintas entidades quedan subordinadas, conectadas y coordinadas en otra. La prehensión afecta a la entidad prehensora y a la prehendida. Ambas constituyen un nuevo plano o unidad. Utilizando otro vocablo de Whitehead, podemos decir que aparece un “aunamiento”. Como hemos mencionado anteriormente, éste se asemeja a la figura del cyborg o híbrido, entidades muy populares últimamente en las ciencias sociales. Sin embargo, la propuesta de Whitehead recoge antes una transformación incorpórea que una configuración o transformación física. El efecto de un acontecer<sup>15</sup>. El aunamiento no señala una mezcla física, determinable y concreta. Recoge la cualidad que aparece cuando el *chip* es insertado en el antebrazo. O sea, se instala en esa ter-

cera dimensión que es el acontecimiento y que conecta un cuerpo con un objeto. Y lo que es todavía más importante, el aunamiento muestra que en la prehensión ninguna de las entidades prehendidas sufre por definición un proceso de constitución de identidad. No hay generación de almas o producción de individualidad. Puede aparecer, por supuesto, pero como efecto derivado e incluso azaroso.

Mientras que en la lógica del panoptismo se aspira a determinar completamente los movimientos del otro, la prehensión sólo pretende incorporar, capturar y comunicar una potencia. Prehender no es representar o encerrar. Tampoco inscribir o pertenecer. Es, justamente, aunar. Conectar. Producir una superficie de ensamblaje sin desplegar un proceso que altere la singularidad o particularidad de lo prehendido. Insertado el *chip* en el brazo, o en algún producto de consumo, se despliega el ensamblaje; y en ese momento podemos hablar de semejante superficie, sólo en ese instante. En el *chip* somos prehendidos por las bases de datos sanitarias y monetarias, por el ciberespacio por donde circulan éstas. Activarlo nos ensambla al sistema sanitario, al mercado financiero o a la industria cosmética. En suma, el aunamiento es el producto omnipresente de una prehensión y refiere varias entidades prehendidas. Su principal cualidad es la no alteración de la singularidad o especificidad de éstas. Marca una potencia para conectar otras entidades o el ritmo para que persista el movimiento de prehensión.

Pero ¿qué es concretamente el poder en este modelo? Pues la respuesta es muy sencilla, y, de hecho, ya la hemos proporcionado: la generación de superficies de ensamblaje, la capacidad de producirlas. El modelo del panoptismo exige la noción de libertad para definir el poder. Ahora bien, se genera una paradoja en la medida en que el objetivo máximo es la constitución de un individuo. Un substrato último completamente previsible y determinado. Alcanzado tal horizonte se

<sup>14</sup> El término desinstitucionalización, que comienza a utilizarse a principios de los años sesenta en los Estados Unidos, glosa este clima crítico al proponer la disminución de los servicios psiquiátricos y la expansión simultánea de los servicios basados en la comunidad, a la hora de organizar la atención de los trastornos referidos, especialmente, a la salud mental. Habitualmente, la definición de desinstitucionalización recoge tres procesos básicos: la despoblación de los hospitales psiquiátricos, la desviación de admisiones institucionales hacia servicios basados en la comunidad y, por último, la descentralización, que implica que múltiples entidades y/o servicios se responsabilizan de un mismo paciente.

<sup>15</sup> Gilles Deleuze ha definido de un modo sumamente interesante la noción de acontecimiento. Éste es un sinónimo de sentido, asumiendo que la noción no se identifica ni con el significante ni con el significado, tampoco es un referente o yace en el enunciado. Es una suerte de cuarta propiedad de la proposición. El acontecimiento o sentido es una especie de neblina que conecta palabras y cosas. Una transformación inmaterial que experimentan los cuerpos cuando se despliega un enunciado.

entra en el terreno de la dominación: anulación de la necesidad de libertad o producción de novedad y, en rigor, debe afirmarse que han desaparecido las relaciones de poder o que han sido sustituidas por las de dominación<sup>16</sup>. Sin embargo, el poder en tanto que prehensión soslaya esa paradoja. Su problema es el movimiento y la conectividad, no la inscripción, y permite la máxima capacidad de decisión y libertad en las entidades prehendidas puesto que preserva su singularidad. Aunque dicha capacidad de decisión, acción y libertad está limitada a elecciones de tipo cultural. De lo contrario, si las acciones se dieran en el plano de lo político o económico, o trataran de atravesar ciertos circuitos donde se dirimen las mismas formas de gestión y ordenación de la vida, se activarían los mecanismos disciplinarios más punitivos para ser desplegados, directamente, sobre los cuerpos. Por eso, la emergencia de nuevas anatomías de poder no acaba con las formas anteriores, sino que se complementan y combinan cuidadosamente para operar sincronizadamente. Mientras antiguas formas de disciplina y vigilancia, de tipo más coercitivo, se encargarían de anular y bloquear los residuos subversivos que representan diferencias extremas y amenazantes para el *status quo* difíciles de codificar (verbigracia: las bajadas masivas de archivos de música de internet o los flujos migratorios que traspasan fronteras políticas); a los sujetos-movimientos que permanecen dentro de los canales normativos (como es el caso de los consumidores-medios o de los turistas) se

les aplicarían formas de vigilancia y control más sutiles e imperceptibles, fuera del contacto directo sobre sus cuerpos pero, curiosamente, desde literalmente su interior. Tal como es el caso de nuestro microchip.

Por tanto, observamos cierta contemporización de las formas de poder disciplinarias y de control que se despliegan a partir de un sofisticado engranaje que incluye dos tipos distintos de operaciones: “hard” y “soft” (Bonet, 2003)<sup>17</sup>. Un modelo dual de ordenamiento, control y saneamiento de la vida que trata de gestionar el disenso y desarticular y despolitizar lo aberrante al tiempo que vigila muda e imperceptiblemente nuestras trayectorias y acciones cotidianas. Por eso, se podría decir que en las sociedades de control capitalistas ya no importa tanto lo que seas (mujer, preso, niño...), siempre y cuando te conectes, y te muevas productivamente por las redes de la información, y tu circulación genere la información suficiente –acerca de gustos, formas de vida, hábitos, etc.– como para anticipar y desplegar tras ella un plan global de atención individualizada, extenso e intenso al mismo tiempo.

#### 4. CONCLUSIONES: LA POLÍTICA EN LAS SUPERFICIES DE ENSAMBLAJE

El producto de la prehensión es una superficie de ensamblaje: un aunamiento. Persona+chip es una entidad que permite su conexión con otras

<sup>16</sup> En los años ochenta Michel Foucault matizó su análisis de las relaciones de poder. Distingue entre relaciones estratégicas, técnicas de gobierno y estados de dominación. Las primeras coinciden con lo que había denominado hasta ese momento relaciones de poder. En el arte de gobernar el poder es definido como la capacidad de estructurar el campo de acción del otro. Por tanto, hay que pensar el ejercicio del poder presuponiendo que las fuerzas implicadas son libres. En este marco, libertad significa posibilidad de cambiar una relación, una situación, de tornarla reversible. Si esa posibilidad desaparece, estamos ante un estado de dominación. En éste, la reversibilidad y la inestabilidad de la acción sobre otra acción son limitadas. Se cristaliza una relación social, se pierde la fluidez y la reversibilidad de la relación estratégica. Entre las relaciones estratégicas y las de dominación están las técnicas de gobierno. Masa de prácticas, constituidas históricamente, que permiten que los individuos, en su libertad, actúen unos en relación con los otros. A través de ellas unas relaciones estratégicas, planos immanentes, se abren o se cierran, su ejercicio las cristaliza y lleva a la dominación o no. Ellas permiten la creación de nuevas subjetividades y flexibilizan las relaciones estratégicas.

<sup>17</sup> Dicho dispositivo operaría del siguiente modo: mediante seductores paradigmas comunitaristas y cívicos que apelan a la co-responsabilidad moral, individual y ciudadana; o bien mediante amenazantes discursos velados del riesgo y el miedo, los mecanismos de soft control neutralizarían y domesticarían cualquier diferencia que cuestionase los propios mecanismos de gobierno. Las únicas acciones tolerables serían aquellas que se limitan a un plano meramente cultural desprovisto de capacidad de crítica política o económica. Como efecto, se crea una esfera pública de consenso social aconflictivo y aséptico que facilita la subordinación del disenso a la lógica hegemónica de gobernabilidad. Se “construyen tramas sociales que evacúan o tornan ineficaces cualquier contradicción; crea situaciones en las cuales, antes de neutralizar coercitivamente lo diferente, parece absorberlo en un juego insignificante de equilibrio auto-generado y auto-regulado” (Hardt y Negri, 2000:27). Y si eso no se lograra, aquellas otras diferencias de tipo ontológico, económico o político que logran sobrevivir a los mecanismos soft desbordan los canales establecidos del consenso social y hacen insoportable la visión de este aparente escenario de paz, serán anuladas y reprimidas duramente. ¿Cómo? A partir de su codificación como problemas de orden público sobre los que desplegar “legítimamente” (en pro de la seguridad y paz social) una serie de mecanismos represores de hard control (Bonet, 2003) que tratan de gestionar este disenso que resquebraja la paz del consenso. Una doble operación (Soft-Hard Control), un modelo dual de saneamiento (captura-represión) que despolitiza y desarticula lo abyecto.

entidades. En principio, “persona” no recibirá una acción directa e inmediata sobre su cuerpo, al menos, mientras el ejercicio de su libertad de acción y movimiento se dé dentro del mapa de coordenadas estipuladas y toleradas. No será sometida a ningún arte corporal de medición y disección de su anatomía. Carencia absoluta de disciplina. En ese sentido, reiteramos que constituirle un alma no es el objetivo de estos nuevos dispositivos. Si embargo, en la prehensión su cuerpo es abstraído, arrancado de su territorio y contexto habitual de movimiento y despliegue. Es traducido a flujos discretos, a píxeles. Corrientes de datos que llegan a la central del banco, a la de la Seguridad Social. En ella son reensamblados y constituidos como nuevas entidades analizables desde otras perspectivas y sobre todo objeto de intervención –elaboración de estadísticas, comparaciones, etc.–. Los reensamblajes se conectan con otras entidades, en contextos diversos, en definitiva, pasan a formar parte de otras prehensiones. Así, el gráfico que recoge los hábitos de ocio y consumo de la protagonista de nuestro relato se inserta en su historial clínico o se cruza con la información de su cuenta corriente para generar una nueva base de datos de distintos perfiles de consumidores que sirva para el diseño de la próxima campaña de cosméticos antialérgicos de una conocida marca.

En la prehensión, esta “mujer” es registrada, cortada y exportada a otros dominios. El resultado es una suerte de cuerpo des-corporizado, un dato de pura virtualidad: un biodata. El acto de prehendere ha generado una interfaz de tecnología y carne que se compone de esas superficies de contacto entre el orden orgánico e inorgánico, entre formas de vida y páginas de información, o entre partes y órganos del cuerpo y sistemas de entrada y proyección (pantallas, teclados...). Los “aunamientos” así producidos permiten el registro y la reconstrucción de los hábitos de la persona, preferencias, formas de vida y movimiento. Se generan, del mismo modo, datos y registros que escapan a nuestro rango habitual de percepción. La superficie de ensamblaje descansa en una tecnología que hace y registra observaciones discretas, y establece un continuum máquina-humano. En su interior el cuerpo deja de ser una unidad simple que puede moldearse, castigarse o controlarse para transformarse en un flujo que circula y posee motilidad.

En todas las prácticas que aparecen en nuestro diario podría sostenerse que la vigilancia es

un fenómeno que arranca con la creación de un espacio de comparación y con la introducción de rupturas en los flujos que emanan y circulan en el cuerpo. Igual que la fotografía captura el reflejo de luces y sombras, las drogas estrían los flujos químicos y los detectores de mentiras comparan flujos de respiración, pulso y movimientos eléctricos. El cuerpo se convierte en un ensamblaje de miríadas de componentes y procesos que son inscritos y canalizados para el registro y la observación. Flujos de carne-información. Ahora ya no se trata tanto de recolocar o reubicar el cuerpo para modelar una individualidad como de convertirlo en pura información, de tal manera que sea más móvil y comparable. Cuerpos in-formados. Divisibles. Se trata de establecer regímenes de dividuación. En ese sentido, la pregunta abierta por el modelo de la prehensión no tiene nada que ver con la constitución del yo y sus modalidades. El interrogante que propone hace referencia a la conexión entre humanos y no humanos, objetos, fuerzas y procedimientos. La subjetividad deja paso a la potencia que adquiere un ser humano, a su capacidad de afectar y ser afectado, en dispositivos o superficies de ensamblaje concretas. Pero tal capacidad no es una propiedad de la carne, del cuerpo, de la psique, de la mente o del alma. Es algo cambiante, producto y propiedad de una cadena de conexiones entre órganos y objetos-artefactos, con otros seres humanos o espacios y situaciones.

Las superficies de ensamblaje desbordan lo humano y cualquier noción de humanismo. Se extienden más allá de su piel, de su ubicación espacial y de sus sentidos; de su formación intelectual y conocimiento. De hecho, lo sitúan en un acontecimiento y lo definen y dotan de inteligibilidad a partir de su conectividad; en este caso, con un dispositivo tecnológico en forma de microchip. En ellas no se trata de conocer un individuo, de esclarecer su pensamiento o de describir su subjetividad, ni se trata tampoco de conocer qué connota o representa. Tan sólo se insiste en saber con qué funciona, con qué se articula, en qué multiplicidades se implica, con qué otras ensambla. No estamos, de todas formas, ante la reedición del análisis de una semántica oculta o hermética, sino más bien ante la necesidad de cartografiar conexiones superficiales, asociaciones y actividades derivadas. El tema es el ser-ensamblado-junto o ser-ensamblado-con.

En definitiva, el problema que nos ocupa es describir la lógica de la prehensión que atraviesa al actual posthumanismo. En éste, las personas detentan su estatus de humanas, paradójicamente, a partir de su conexión y ensamblaje con objetos técnicos, con los dispositivos de gestión y control del movimiento. O dicho de otro modo, tal conectividad (y el posterior movimiento dentro de los espacios permitidos) es la que define aquello que es susceptible de tratarse “humanamente”. Así, a la mujer protagonista del relato se le reconoce su ciudadanía en Newtown (como sinécdoque de humanidad) desde un criterio puramente tecnocrático: habita esta nueva ciudad porque permanece conectada a la red de bases de datos que la definen como tal (el registro de la policía, la base de datos del banco, en la seguridad social, etc.). Lo contrario, la no-conexión o desconexión de sus biodatas implicaría la anomia. Ausencia de ley. Y, en consecuencia, aparecería la justificación perfecta para desplegar sobre nuestra protagonista otras formas de gobierno de carácter “prehumano”, es decir, se activarían los dispositivos de disciplina y castigo previos a este momento epocal. El directo corolario de todo lo anterior es que la gestión de la vida se sustenta, en último término, en el procesamiento tecnocrático de la información que circula por esta red y la agencia sobre nuestra propia existencia se desplaza y queda (co)delegada en dispositivos que nos guían a partir del manejo y combinación de esos mismos datos. De este modo, la realidad y la posibilidad de acción sobre ella devienen una obviedad difícilmente controvertible: “lo dicen los datos” se convertiría en la consigna que marca los límites de lo posible e imposible y rige la intervención biopolítica.

Y si esta socialidad constituye la base de toda biopolítica, conviene preguntarse a continuación cómo hacer de ella una oportunidad para el despliegue de prácticas políticas colectivas que cortocircuiten los regímenes de poder actuales. Dicho de otro modo: ¿cómo ensamblarnos con otras y otros cuerpos para hacer de este posthumanismo una forma de vida más habitable?; ¿qué tipo de gesto nos exige la politización de

nuestra existencia post-humana? Un breve y apresurado intento de respuesta sería el siguiente: sustraerse del imperativo de movilización y control permanente mediante la estrategia de llevar al extremo nuestra propia condición de dividualos. Es decir, recuperar la interdependencia que nos constituye, buscando otras presencias y explotando nuestra capacidad de conectarnos con ellas. Experiencias de creación y producción de conocimiento colectivo, como el desarrollo de software libre a partir de comunidades globales de trabajo colaborativo; el intercambio de ficheros por internet, a pesar de las amenazas y los intentos de clausura de las redes P2P; la capacidad de organizar convocatorias rápidas y masivas a través de la red o la posibilidad de reunir comunidades virtuales cuyos miembros se distribuyen alrededor del mundo serían ejemplos de cómo nuestra condición de dividualos post-humanos, a partir de la creación de superficies de ensamblaje globales, responde a cuestiones como la individualización, control y capitalización crecientes de nuestras vidas. De este modo, si en las actuales sociedades de control la constitución de sujetos ha quedado relegada a un segundo plano, las formas de movilización y organización política que aparezcan difícilmente podrán apelar a identidades comunes aglutinadoras<sup>18</sup> con capacidad para unificar las diversas reivindicaciones colectivas. Frente a estas propuestas políticas tradicionales de convergencia y unidad identitaria, pero también como respuesta a procesos emergentes de coaislamiento (Garcés, 2006), aparecen nuevas formas de socialidad y acción política más acordes con nuestra condición posthumana de dividualos. Así, sobre el esbozo de trayectorias individuales fácilmente predecibles y aislables, quizás se podría superponer un caminar juntas que dificultara la identificación y el marcaje personalizado asociado al imperativo actual del movimiento y la actividad constante. Quizás podríamos mimetizarnos compartiendo con otras el movimiento y los trayectos... para hacer de nuestras coordenadas una mancha de puntos anónima e indiscriminable imposible o, cuando menos, difícil de preherder.

<sup>18</sup> La idea de sujeto trabajador o la noción de clase obrera serían ejemplos paradigmáticos de estas identidades políticas tradicionales.

## REFERENCIAS

- BONET, JORDI (2003) Apuntes del seminario *Pensamiento político contemporáneo: variaciones sobre Imperio de Toni Negri y Michael Hardt* impartido en el Departamento de Psicología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- CALLÉN, BLANCA (2006) *Tecnología... política hecha por otros medios. Una comprensión del techno-activismo desde Riereta.net*. Universitat Autònoma de Barcelona (Proyecto de investigación para doctorado).
- DELEUZE, G. (1989) *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos, 1995.
- FOUCAULT, M. (1975) Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En M. Foucault (1992) *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1976) *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- GARCÉS, M. (2006) “¿Qué nos separa?” Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura, nº 73-74, pp. 13-20. Barcelona.
- GÓMEZ, L.; MARTÍNEZ, L.M. Y JÓDAR, F. (2006) “Psicología, identidade e política nas tecnologias de governó neoliberalis”. *Psicologia & Sociedade*; 18 (1), pp.7-14; jan/abr. Porto Alegre: Associação Brasileira de Psicologia Social.
- GUATTARI, F. (2004) *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- HARAWAY, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid, Cátedra.
- HARAWAY, D. (1997) *Modest\_Witness@Second Millenium*. Londres, Routledge.
- Hardt, Michael. i Negri, Antonio. (2000). *Imperio*. Barcelona, Paidós.
- LATOUR, B. (1993) *Nunca hemos sido modernos*. Madrid, Debate.
- ROSE, N. (1996) *Inventing Ourselves. Psychology, Power and Personhood*. New York, Cambridge University Press.
- ROSE, N. (1999) *Powers of freedom*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ROSE, N. (2007) *The politics of life itself. Biomedicine, Power, and Subjectivity in the Twenty-First Century*. Oxfordshire, Princeton University Press.
- SERRES, M. (1994) *Atlas*, Madrid, Cátedra, 1995.
- SERRES, M. (1993) *Angels. A Modern Myth*. New York, Flammarion.
- TIRADO, F.J. (2001) *Los objetos y el acontecimiento. Teoría de la socialidad mínima*. Tesis doctoral presentada en la Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra, Servei de Publicacions.
- TIRADO, F. J. Y DOMÉNECH, M. (2001) “Extituciones: del poder y sus anatomías”. *Política y sociedad*, 36: 183-196.
- TIRADO, F. Y MORA, M. (2005) *Cyborgs y extituciones. Nuevas formas para lo social*. Guadalajara, México, Ediciones de la Universidad de Guadalajara.
- WHITEHEAD, A. N. (1925) *Process and Reality*. New York, Free Press.